

y que Cristo lo es todo (Is. 40:15, 17). No pretendamos que comprendemos que somos nada. Si usted en verdad comprende que es nada, nunca trataría de hacer alarde de ello; sin embargo, es una gran liberación darnos cuenta de que el corolario de que Cristo lo es todo es que nosotros somos nada. ¡Oh, qué gozo el ser nada, tener nada, preocuparse por nada y darse cuenta de que separados de Él no podemos hacer nada! Pedro y algunos otros salieron a pescar y su experiencia se puede resumir en dos palabras: noche y nada (Jn. 21:3). ¿Estamos nosotros dispuestos a que el Señor nos haga darnos cuenta de que somos nada? Nuestra belleza es nada, nuestra inteligencia es nada, nuestra educación es nada, nuestra fuerza es nada y nuestros logros son nada. Sólo Cristo es. Sólo Él es el Yo Soy; Él lo es todo.

Cuanto más comprendamos que aparte de Cristo somos nada, vaciedad y vanidad, más apreciaremos a Cristo, consideraremos a Cristo como un tesoro y procuraremos ser llenos, saturados y empapados de Cristo

Cuanto más comprendamos que aparte de Cristo somos nada, vaciedad y vanidad, más apreciaremos a Cristo, consideraremos a Cristo como un tesoro y procuraremos ser llenos, saturados y empapados de Cristo (Fil. 3:7-8).

LAS PALABRAS DEL PROFETA EN ISAÍAS 40 —SU ANUNCIO DEL CRISTO TODO-INCLUSIVO, JEHOVÁ EL SALVADOR, COMO LAS BUENAS NUEVAS—, SON UN EXCELENTE EJEMPLO DE LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO; TODOS LOS SERES HUMANOS NECESITAN AL DIOS INCOMPARABLE, AL CRISTO QUE VIENE, LA GLORIA DE JEHOVÁ COMO EL CENTRO DEL EVANGELIO PARA LA NUEVA CREACIÓN, LA PALABRA DE DIOS QUE VIVE Y PERMANECE A FIN DE SER REGENERADOS PARA POSEER LA VIDA ETERNA, Y LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR JEHOVÁ, LA REVELACIÓN DEL SEÑOR JESUCRISTO

Las palabras del profeta en Isaías 40 —su anuncio del Cristo todo-inclusivo, Jehová el Salvador, como las buenas nuevas—, son un excelente ejemplo de la predicación del evangelio; todos los seres humanos necesitan al Dios incomparable (vs. 18-26), al Cristo que viene (v. 3), la gloria de Jehová como el centro del evangelio para la nueva creación (v. 5), la palabra de Dios que vive y permanece a fin de ser regenerados para poseer la vida eterna (vs. 6-8), y la manifestación del Señor Jehová, la revelación del Señor Jesucristo (vs. 9-12).—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

Vivir en la realidad de la nueva creación (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Is. 40:3-5, 28-31

- I. Los primeros treinta y nueve capítulos de Isaías, que corresponden a los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, se centran principalmente en la vieja creación, mientras que los últimos veintisiete capítulos, que corresponden a los veintisiete libros del Nuevo Testamento, se centran en la nueva creación—2 Co. 5:17; Gá. 6:15:
 - A. Isaías 40 revela la anunciación del evangelio (que corresponde a los cuatro Evangelios, Is. 40:1-5), la salvación por medio de la regeneración (que corresponde a Hechos, Is. 40:6-8) y la transformación (que corresponde a las Epístolas, Is. 40:28-31); ésta es la revelación de que Dios se hizo hombre por medio de la encarnación para que el hombre llegue a ser Dios (en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad) por medio de la regeneración y la transformación, lo cual es el contenido de la economía eterna de Dios.
 - B. Tanto Isaías 40 como el Nuevo Testamento empiezan con la venida de Juan el Bautista, quien introdujo al Cristo esperado para la iniciación de la nueva creación—vs. 3-5; Mr. 1:1-11.
 - C. La vieja creación no posee la vida y la naturaleza divinas, mientras que la nueva creación, que está constituida de los creyentes que han nacido de Dios, sí posee dicha vida y naturaleza (Jn. 1:13; 3:15; 2 P. 1:4); por lo tanto, los creyentes son una nueva creación (Gá. 6:15), no conforme a la vieja naturaleza de la carne, sino según la nueva naturaleza de la vida divina (Ro. 6:4; 7:6).
- II. Juan el Bautista es tipificado por Elías (Lc. 1:17), quien es un tipo de la era antiguotestamentaria con la economía antiguotestamentaria, y el Señor Jesús es tipificado por Eliseo, quien es un tipo de

la era neotestamentaria con la economía neotestamentaria (4:27); según 2 Reyes 2:1-15, la era cambió a la nueva creación al pasar por cuatro lugares: Gilgal, Bet-el, Jericó y el río Jordán:

- A. Gilgal fue el lugar donde el pueblo de Dios fue circuncidado para poner fin a su carne—Jos. 5:2-9; Col. 2:11; Jn. 3:6; Gá. 5:16-17, 24-25.
- B. Bet-el es el lugar donde uno renuncia al mundo para volverse absolutamente a Dios, al tomar a Dios como el todo—Gn. 12:8; 13:3-4.
- C. Jericó, la primera ciudad que Josué y el pueblo de Israel tuvieron que derrotar cuando entraron en la buena tierra, representa al enemigo de Dios, Satanás—Jos. 6:1-27; Ef. 6:12; Ro. 16:20.
- D. El río Jordán, donde se dio inicio al bautismo neotestamentario, simboliza la muerte—Mt. 3:5-6, 15-17:
 1. Para cruzar el río Jordán, Elías golpeó las aguas con su manto, el cual tipifica al Espíritu derramado, el Espíritu de poder—2 R. 2:8; Lc. 24:49; Hch. 1:8.
 2. El Espíritu de poder se hizo cargo del río de la muerte, a fin de que Elías y Eliseo tuvieran un camino abierto por el cual cruzar.
- E. Todo esto significa que para que nosotros seamos arrebatados como Elías o recibamos el poder del Espíritu como Eliseo, y a fin de que ocurra el cambio de la era del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento en términos de nuestra experiencia, tenemos que hacer morir nuestra carne por el Espíritu de vida (Gá. 5:16-17, 24), renunciar al mundo y volvernos a Dios en virtud del amor del Padre (1 Jn. 2:15-17), derrotar a Satanás por medio de la palabra del Hijo (Ap. 12:11; Mt. 4:4) y pasar por la muerte para morir al yo mediante el poder de resurrección por causa del Cuerpo de Cristo (Ro. 6:3-4; Gá. 2:20; Fil. 3:10; Mt. 16:24).
- F. Además, tenemos que “rasgar nuestros vestidos en dos partes” (2 R. 2:12), lo cual indica que ya no valoramos lo que somos ni lo que somos capaces de hacer (cfr. Mt. 16:24); es mediante todos estos pasos que entramos en la nueva era de la nueva creación, la era de la economía neotestamentaria de Dios en gracia, la cual es Dios mismo que hace todo por nosotros al darse a nosotros como nuestro disfrute (Jn. 1:1, 14-17).

- III. Juan nació como sacerdote, pero en lugar de servir con Zacarías en el templo, permaneció en un lugar salvaje, se vistió de manera salvaje, se alimentó de comida silvestre y realizó una obra salvaje; él rechazó enteramente el sacerdocio del Antiguo Testamento, pero su obra marcó el comienzo del sacerdocio del Nuevo Testamento con miras a la nueva creación—Mr. 1:1-4:
 - A. El primer sacerdote neotestamentario del evangelio de Dios fue Juan el Bautista, el precursor del Señor Jesús—cfr. Ro. 15:16.
 - B. Él predicó el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados, el cual era el evangelio de Jesucristo; su ministerio fue el “principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”—Mr. 1:1.
 - C. Él no ofreció sacrificios de toros ni machos cabríos (He. 10:1-4), sino que ofreció en sacrificio a pecadores salvos por medio de su predicación (Mr. 1:5).
 - D. El sacerdocio neotestamentario ofrece a los pecadores salvos en Cristo como los principales sacrificios; ellos son ofrecidos a Dios en Cristo, con Cristo y en unión con Cristo, como el propio agrandamiento de Cristo que llega a ser parte de la nueva creación—1 P. 2:5; Ro. 15:16; 12:1; Col. 1:28-29.
- IV. Isaías 40:28-31 revela a una persona regenerada y transformada, quien es uno con el Dios eterno y se halla absolutamente en la nueva creación: “¿No has sabido, no has oído / que el Dios eterno, Jehová, / el Creador de los confines de la tierra, / no desfallece ni se fatiga con cansancio? / Su entendimiento insondable es. / Él da esfuerzo al cansado / y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. / Los muchachos se fatigan y se cansan, / los jóvenes flaquean y caen; / mas los que esperan en Jehová / tendrán nuevas fuerzas, / se remontarán con alas como las águilas, / correrán y no se cansarán, / caminarán y no se fatigarán” [heb.]:
 - A. Isaías 40 presenta una comparación entre Ezequías, un hombre piadoso que aún se encontraba en la vieja creación (caps. 36—39), y una persona regenerada y transformada que está en la nueva creación; el apóstol Pablo es el mejor representante de la clase de persona descrita en Isaías 40.
 - B. El Señor da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas—v. 29; Ef. 6:10; Fil. 4:12-13; 2 Ti. 2:1-2; 4:7.
 - C. Esperar en el Dios eterno significa ponernos fin a nosotros mismos, esto es, detener nuestro vivir así como todo cuanto hacemos y todas nuestras actividades, y recibir a Dios en Cristo

como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo— Is. 8:17; Gá. 2:20; He. 12:2; Col. 4:2.

- D. La persona que espere así en Él será renovada y fortalecida al punto de remontarse con alas como las águilas; como una persona transformada, no solamente andará y correrá, sino que también se remontará por los cielos, por encima de todo estorbo terrenal.
- E. El águila simboliza al Dios poderoso y trascendente, y sus alas representan el poder de resurrección de Cristo (la gracia, la fuerza y el poder de Dios aplicado a nosotros)—Éx. 19:4; 1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12; 4:7; 12:9:
1. Las alas de águilas son el medio por el cual los cuatro seres vivientes coordinan y se mueven como una sola persona (Ez. 1:11); esto significa que nuestra coordinación no se efectúa en nosotros mismos, sino en Dios y mediante el poder divino, la fuerza divina y la gracia divina.
 2. Las alas de un águila no sólo sirven para moverse, sino que también proveen protección; todo lo que hacemos y somos debemos hacerlo y serlo por la gracia del Señor y por el poder del Señor; al mismo tiempo, estamos bajo la sombra y cobertura de la gracia del Señor y del poder del Señor—Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4; 2 Co. 12:9b.
 3. El hecho de que los seres vivientes usaran dos de sus alas para cubrir su cuerpo indica que en la coordinación no debemos exhibirnos a nosotros mismos, sino esconder-nos bajo la gracia del Señor—3:5-6; 12:9; Fil. 3:3.
- F. Quiera el Señor que todos seamos como Pablo, quien se hallaba completamente en la nueva creación; con respecto a él, la vieja creación había sido eliminada, despedida y reemplazada, y la nueva creación ahora estaba allí con Cristo—Gá. 2:20; 6:15-18; cfr. Ro. 6:4; 7:6.

MENSAJE DOS

VIVIR EN LA REALIDAD DE LA NUEVA CREACIÓN

Oración: Señor Jesús, te amamos. Te amamos con todo nuestro corazón. Gracias por reunirnos aquí. Querido Señor, congéganos en Ti mismo, fuera de toda otra cosa y de toda distracción. Abrimos todo nuestro ser a Ti; llénanos con el Espíritu, llénanos con Tu presencia, y llena esta reunión con Tu hablar divino. Señor Jesús, te amamos y te necesitamos. Infúndenos con todo lo que Tú eres. Infúndenos con Tu visión actual, con Tu hablar actual y con Tu carga actual. Haz esto por causa de Tu segunda venida, para Tu reino y por el beneficio de todo Tu recobro. Amén.

La primera mitad del estudio de cristalización de Isaías abarca principalmente los primeros treinta y nueve capítulos (véase *Extractos de los mensajes del entrenamiento de verano*, julio 2010). En el primer mensaje de ese libro hablamos con respecto a la visión, la palabra y la carga que vio Isaías. Es muy importante entender que el libro de Isaías nos habla de la “visión de Isaías [...] la cual vio” (1:1), la “palabra que vio Isaías” [heb.] (2:1) y de la “carga [...] que vio Isaías [heb.]” (13:1; 15:1). Por consiguiente, todos nosotros necesitamos ver la misma visión que Isaías vio; todos necesitamos ver la misma palabra que vio y todos necesitamos ver la misma carga que vio. Con respecto a esto, hay dos puntos cruciales que debemos recordar. El primero es que la palabra que oímos se convierte en la visión que vemos. Por tanto, debemos orar: “Señor, abre mis oídos para oír Tu palabra”, porque la palabra que oímos se convierte en la visión que vemos. Luego, la visión que vemos se convierte en la carga que recibimos y llevamos. Todos debemos dejarnos impresionar por esta declaración: la palabra que oímos se convierte en la visión que vemos, y la visión que vemos se convierte en la carga que recibimos y llevamos.

En Lucas 10 vemos tanto a Marta como a María. En este entrenamiento todos queremos ser María. No queremos ser como Marta, pues “era llevada de acá para allá con muchos quehaceres” (v. 40). Ella era arrastrada en diferentes direcciones, haciendo esto y aquello, y estaba

totalmente distraída, lejos del Señor y de la presencia del Señor. Finalmente, el Señor le dijo: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero sólo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (vs. 41-42). La expresión *sólo una cosa* tiene como referencia paralela Salmos 27:4, que dice: “Una cosa he demandado a Jehová, / ésta buscaré: / que esté yo en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir [heb.] en Su templo”. Esto es lo que anhelamos hacer: contemplar la hermosura de Jehová e inquirir en Su templo. Esto quiere decir que somos infundidos con la visión de Jehová y con la palabra de Jehová, para que dicha palabra se convierta en una carga sobre nuestro corazón; luego inquirimos al Señor basándonos en la carga que ha sido infundida en nuestro ser.

El segundo punto crucial es que todos nosotros debemos comprender que nuestras vidas dependen de las palabras del Señor, dependen de lo que Él nos habla directamente. Efesios 5:26 dice: “Para santificarla [la iglesia], purificándola por el lavamiento del agua en la palabra”. Esto indica que la única manera de prepararnos para ser la novia de Cristo, la iglesia gloriosa, es disfrutar del lavamiento del agua en la palabra que el Señor nos habla para el momento. Por tanto, nuestra vida depende de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de Sus mandatos. Es por esto que es imprescindible recibir la palabra del Señor para el momento. En 1 Samuel 3:9-10 vemos que lo primero que aprendió Samuel de pequeño y como sacerdote, era decir: “Habla, Jehová, que Tu siervo escucha”. Todos tenemos que aprender a orar: “Habla, Señor, que Tu siervo escucha”.

En Hechos 22:10 Pablo le hizo al Señor una pregunta maravillosa: “¿Qué haré, Señor?”. Somos bienaventurados si hacemos esta pregunta, porque nuestra obra se basa en los mandatos del Señor. Como en el caso de María, no se trata de que no debamos servir al Señor, sino que debemos servir al Señor conforme a Su deseo y preferencia. María estaba sentada a los pies del Señor escuchando Su palabra a fin de ser infundida con el deseo y preferencia del Señor; entonces María podía servir al Señor en conformidad con Su deseo y preferencia.

La carga del Señor es aquello que de una manera particular Él siente como un gran peso en Su corazón. Una carga es un peso, y la carga del Señor es el peso que Él siente en Su corazón de una manera particular con respecto a que Su pueblo viva y sirva en la realidad de Su economía eterna. Todos estos mensajes conllevan una carga particular, es decir,

algo que el Señor siente en Su corazón, como un gran peso y de una manera particular, con relación a que Su pueblo viva y sirva en la realidad de Su economía eterna. Por lo tanto, debemos orar: “Señor, haz que mi corazón sea una réplica de Tu corazón y que Tu carga se convierta en mi carga, a fin de que aquello que sientes en Tu corazón como un gran peso también sea lo que siento en mi corazón de una manera particular con respecto a que Tu pueblo viva y sirva en la realidad de Tu economía eterna”. La carga del Señor tiene que convertirse en la nuestra. La carga de este mensaje está contenida en el título del mismo: “Vivir en la realidad de la nueva creación”.

**LOS PRIMEROS TREINTA Y NUEVE CAPÍTULOS DE ISAÍAS,
QUE CORRESPONDEN A LOS TREINTA Y NUEVE LIBROS
DEL ANTIGUO TESTAMENTO, SE CENTRAN PRINCIPALMENTE
EN LA VIEJA CREACIÓN, MIENTRAS QUE LOS ÚLTIMOS
VEINTISIETE CAPÍTULOS, QUE CORRESPONDEN
A LOS VEINTISIETE LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO,
SE CENTRAN EN LA NUEVA CREACIÓN**

Los primeros treinta y nueve capítulos de Isaías, que corresponden a los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, se centran principalmente en la vieja creación, mientras que los últimos veintisiete capítulos, que corresponden a los veintisiete libros del Nuevo Testamento, se centran en la nueva creación (2 Co. 5:17; Gá. 6:15). Isaías 40 nos conduce fuera de la vieja creación y nos introduce en la nueva creación. Los capítulos del 40 al 66 se centran totalmente en la nueva creación, en especial el capítulo 40.

Himnos, #10 nos habla de la nueva creación. El coro dice: “Oh, Padre, eres inmutable, / No envejeces jamás; / Se despliega por las edades, / Tu fresca novedad”. En Oseas 14:8 Jehová dice: “Yo seré para él como un pino siempre verde; / de Mí procederá tu fruto”. Así pues, cuando nosotros permanecemos en Aquel que siempre es verde, llevamos fruto procedente de Él espontáneamente. Para siempre Él es nuevo; Él es el Señor siempre viviente, Aquel que siempre es fresco como el rocío. Después, la estrofa dos comienza diciendo: “Tú eres Dios y Tú eres ‘nuevo’”. *Nuevo* aparece entre comillas porque si usted busca la palabra *nuevo* en el “diccionario” del recobro del Señor, encontrará que se define con una sola palabra: Dios. Dios es nuevo; en efecto, Dios es el único que es nuevo. Finalmente, llegaremos a nuestra consumación como la *Nueva* Jerusalén porque estaremos completamente llenos, saturados, empapados e impregnados de Dios y completamente unidos y

mezclados con Dios e incorporados a Él, quien es únicamente nuevo. Toda bendición que Dios nos ha dado contiene Su novedad: Su pacto es nuevo y Sus caminos son nuevos; somos Su nueva creación, tenemos un espíritu nuevo y un corazón nuevo, y estamos en el proceso de llegar a ser la Nueva Jerusalén.

Es tan maravilloso que tenemos un espíritu nuevo. No importa cómo nos sintamos, tenemos un espíritu nuevo para contactar a Dios, recibir a Dios y contener a Dios. En este mismo momento podemos ejercitar nuestro espíritu nuevo para tener contacto con el Dios nuevo. Tenemos un corazón nuevo que desea a Dios y ama a Dios; esto es lo que nos hace una nueva creación.

En Lamentaciones 3:22a Jeremías dice: “Que por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos”. Creo que todos podemos testificar que de no ser por la misericordia del Señor, ya habríamos sido consumidos. ¡Alabado sea el Señor por Su misericordia! Luego él añade: “Porque nunca fallan Sus compasiones [heb.]; / nuevas son cada mañana” (vs. 22b-23a). Esto significa que Jeremías tenía contacto con Jehová como a Aquel que es compasivo, y que disfrutaba de Sus compasiones nuevas cada mañana.

En 2 Corintios 5:17 Pablo dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas”. Y en Gálatas 6:15 él dice: “Ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación”. Lo único que cuenta es la nueva creación. En palabras sencillas, la nueva creación es la vieja creación mezclada con Dios. La vieja creación no tiene a Dios en ella. La nueva creación tiene a Dios. Si usted es un creyente, ¡usted tiene a Dios en su ser! El Padre está en usted, el Hijo está en usted, y el Espíritu está en usted. Como la nueva creación que somos, nosotros estamos unidos y mezclados con el Dios Triuno e incorporados a Él. Esto es maravilloso, y es lo único que cuenta. Por tanto, queremos ser aquellos que viven en la realidad de la nueva creación.

Luego en 2 Corintios 4:16-18 Pablo dice: “Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”. Estamos siendo renovados de día en día mediante el fresco suministro de la vida de resurrección. Claro, esto

no es algo visible. Si sólo ven a mi persona “visible”, simplemente verán a alguien que está envejeciendo día tras día; pero si ven a mi persona “invisible”, verán que mi hombre interior está siendo renovado de día en día. El recobro del Señor consiste en recobrarnos de las cosas visibles a las invisibles. Es el Dios invisible quien es “nuevo”. Él es equivalente a “lo nuevo”, y el Señor desea recobrarnos a este Dios nuevo.

**Isaías 40 revela la anunciación del evangelio
(que corresponde a los cuatro Evangelios),
la salvación por medio de la regeneración
(que corresponde a Hechos)
y la transformación (que corresponde a las Epístolas);
ésta es la revelación de que Dios se hizo hombre
por medio de la encarnación para que el hombre llegue
a ser Dios (en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad)
por medio de la regeneración y la transformación,
lo cual es el contenido de la economía eterna de Dios**

Isaías 40 revela la anunciación del evangelio (que corresponde a los cuatro Evangelios, Is. 40:1-5), la salvación por medio de la regeneración (que corresponde a Hechos, Is. 40:6-8) y la transformación (que corresponde a las Epístolas, Is. 40:28-31); ésta es la revelación de que Dios se hizo hombre por medio de la encarnación para que el hombre llegue a ser Dios (en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad) por medio de la regeneración y la transformación, lo cual es el contenido de la economía eterna de Dios. Isaías 40 revela la anunciación del evangelio, lo cual vimos en el mensaje anterior, que corresponde a los cuatro Evangelios. Esto se encuentra en Isaías 40:1-5. Luego Isaías 40 revela la salvación obtenida por medio de la regeneración, que corresponde a Hechos. Esto se encuentra en Isaías 40:6-8 y lo confirma 1 Pedro 1:23-25, donde Pedro cita estos mismos versículos. Él dice que fuimos regenerados por la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre. Aunque la vieja creación se está consumiendo externamente, fuimos regenerados internamente por la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre.

Isaías 40 también revela la transformación, que corresponde a las Epístolas. Esto se halla en Isaías 40:28-31. Retornaremos a este tema al final del mensaje. Así pues, en Isaías 40 tenemos la anunciación del evangelio en los cuatro Evangelios, la salvación por medio de la regeneración en Hechos y la transformación en las Epístolas. Los Evangelios,

el libro de Hechos, las Epístolas, todos ellos están representados en Isaías 40. Ésta es la revelación de que Dios se hizo hombre por medio de la encarnación para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, por medio de la regeneración y la transformación, lo cual comprende todo el contenido de la economía eterna de Dios. Así que, Isaías 40 revela todo el contenido de la economía eterna de Dios. Éste es un capítulo de gran importancia en la Biblia. Además, siempre me maravillo cuando leo Isaías, especialmente capítulos como el 40 y el 53, ya que todo esto fue escrito aproximadamente 700 años antes que naciera Cristo. Cuando leemos estos capítulos, tenemos que creer que ésta es la palabra de Dios. Nadie pudo haber inventado esto. Dichos pasajes corresponden exactamente a la vida y obra del Señor, y nos revelan todo cuanto Él hizo en los cuatro Evangelios. Ésta es la Palabra de Dios, y esto es verdaderamente asombroso.

**Tanto Isaías 40 como el Nuevo Testamento
empiezan con la venida de Juan el Bautista,
quien introdujo al Cristo esperado
para la iniciación de la nueva creación**

Tanto Isaías 40 como el Nuevo Testamento empiezan con la venida de Juan el Bautista, quien introdujo al Cristo esperado para la iniciación de la nueva creación (vs. 3-5; Mr. 1:1-11). Éste es un punto importante. Cuando Juan el Bautista vino, él introdujo al Cristo esperado para la iniciación de la nueva creación. Ahora debemos ver qué es la nueva creación.

**La vieja creación no posee la vida y la naturaleza divinas,
mientras que la nueva creación, que está constituida
de los creyentes que han nacido de Dios,
sí posee dicha vida y naturaleza;
por lo tanto, los creyentes son una nueva creación,
no conforme a la vieja naturaleza de la carne,
sino según la nueva naturaleza de la vida divina**

La vieja creación no posee la vida y la naturaleza divinas, mientras que la nueva creación, que está constituida de los creyentes que han nacido de Dios, sí posee dicha vida y naturaleza (Jn. 1:13; 3:15; 2 P. 1:4); por lo tanto, los creyentes son una nueva creación (Gá. 6:15), no conforme a la vieja naturaleza de la carne, sino según la nueva naturaleza de la vida divina (Ro. 6:4; 7:6). Nosotros poseemos la vida divina y la

naturaleza divina, lo cual hace de nosotros una nueva creación. Simplemente, la naturaleza divina es lo que Dios es, y Dios es tres elementos principales: Dios es Espíritu (Jn. 4:24), Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16) y Dios es luz (1:5). El Espíritu es la naturaleza de la persona de Dios, el amor es la naturaleza de la esencia de Dios, y la luz es la naturaleza de la expresión de Dios. Hoy día nosotros somos participantes de la naturaleza divina (2 P. 1:4). Disfrutamos a Dios, quien es Espíritu, al adorarle en nuestro espíritu. Dios es amor. Somos constreñidos e infundidos con el amor de Cristo, con el amor de Dios, para que podamos amar a Dios con el mismo amor que Él ha infundido en nosotros. Le amamos con Su mismo amor, y nos amamos los unos a los otros con Su amor. Ésta es la experiencia que tenemos al disfrutar el amor de Dios. Además, Dios es luz, y la luz es la presencia de Dios. Al permanecer en la comunión de la vida divina (1 Jn. 1:1—2:11), podemos permanecer en la luz divina, la cual es la presencia misma del Dios Triuno, y vivir en la realidad de la nueva creación.

En verdad disfruto de Romanos 6:4 y 7:6, y espero que ustedes los incorporen a su vida de oración. Hagan oraciones sencillas empleando estos versículos. Esto es algo que yo mismo practico. Romanos 6:4 nos habla de andar en novedad de vida. Debemos orar cada día: “Señor, hazme andar en novedad de vida”. Romanos 7:6 nos habla de que debemos servir en la novedad del espíritu. Por tanto, podemos orar: “Señor, causa que te sirva en la novedad del espíritu”. Nuestro deseo es andar en novedad de vida y servir en la novedad del espíritu. Ahora debemos considerar cómo podemos vivir en la realidad de la nueva creación.

**JUAN EL BAUTISTA ES TIPIFICADO POR ELÍAS,
QUIEN ES UN TIPO DE LA ERA ANTIGUOTESTAMENTARIA
CON LA ECONOMÍA ANTIGUOTESTAMENTARIA,
Y EL SEÑOR JESÚS ES TIPIFICADO POR ELISEO,
QUIEN ES UN TIPO DE LA ERA NEOTESTAMENTARIA
CON LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA;
SEGÚN 2 REYES 2:1-15, LA ERA CAMBIÓ A LA NUEVA CREACIÓN
AL PASAR POR CUATRO LUGARES:
GILGAL, BET-EL, JERICÓ Y EL RÍO JORDÁN**

Juan el Bautista es tipificado por Elías (Lc. 1:17), quien es un tipo de la era antiguotestamentaria con la economía antiguotestamentaria, y el Señor Jesús es tipificado por Eliseo, quien es un tipo de la era neotestamentaria con la economía neotestamentaria (4:27); según 2 Reyes 2:1-15, la era cambió a la nueva creación al pasar por cuatro lugares:

Gilgal, Bet-el, Jericó y el río Jordán. En 2 Reyes, el capítulo 2, Elías es arrebatado al cielo en un torbellino. Según los versículos del 1 al 15, la era cambió a la nueva creación al pasar por cuatro lugares: Gilgal, Bet-el, Jericó y el río Jordán. Mientras Elías iba en camino a cierto lugar, Eliseo y los hijos de los profetas se enteraron de que Elías iba a ser arrebatado de su lado por Jehová. El versículo 2 dice: “Elías dijo a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. ¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!, le dijo Eliseo. Descendieron, pues, a Bet-el”. Este diálogo ocurrió tres veces (vs. 2, 4, 6). Cada vez Elías decía: “Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a tal o cual lugar”, y cada vez Eliseo respondía: “¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!”.

Las palabras y la actitud de Eliseo son muy significativas. Eliseo reconoció que Elías era el ministro de la era, por lo que se mantenía firme en su deseo de quedarse con Elías y con su ministerio. Por tanto, él dice: “¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!”. Tenemos que comprender que aun el propio Señor Jesús se unió al ministerio de Juan el Bautista y se sujetó al mismo. Él vino a Juan y fue bautizado por Juan en el río Jordán. Juan el Bautista tenía el ministerio de la era, y el Señor Jesús se unió a ese ministerio de la era. Él no dijo: “Quítate; Yo soy Dios”. Al contrario, Él fue bautizado por Juan y se unió al ministerio de Juan, lo cual le introdujo en Su propio ministerio de la era. Así pues, Eliseo dijo: “¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!”. A la postre, “Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea arrebatado de tu lado. Eliseo dijo: Te ruego que me dejes una doble porción de tu espíritu” (v. 9). Ésta fue una excelente petición.

Ahora tenemos que considerar estos cuatro lugares por los cuales debemos pasar. Aquí se nos muestran dos experiencias. Una se refiere al arrebatamiento de Elías, y la otra a Eliseo quien recibe el derramamiento del Espíritu, lo cual es representado por el manto que se le cayó a Elías mientras era arrebatado. Si hemos de madurar y ser arrebatados y si hemos de recibir el derramamiento del Espíritu económico con miras a la propagación del evangelio, tenemos que pasar por estos cuatro lugares. El primer lugar es Gilgal.

Gilgal fue el lugar donde el pueblo de Dios fue circuncidado para poner fin a su carne

Gilgal fue el lugar donde el pueblo de Dios fue circuncidado para poner fin a su carne (Jos. 5:2-9; Col. 2:11; Jn. 3:6; Gá. 5:16-17, 24-25).

Según el libro de Josué, todos los hijos de Israel que se rebelaron contra Dios en el desierto, todos los hombres valientes, cayeron en el desierto porque no tenían un corazón de fe. Todos los de la nueva generación, la segunda generación, no habían sido circuncidados; así que fue en Gilgal donde Dios mandó que todos ellos se circuncidaran. Por tanto, Gilgal, el lugar donde fueron circuncidados, representa el lugar donde se pone fin a nuestra carne.

Al hablar de la carne, no nos referimos a la carne en el sentido estrecho que se describe en Romanos 7, donde se nos presenta que la carne es el cuerpo caído, corrupto y transmutado; más bien, aquí estamos hablando de la carne como la máxima expresión de todo lo relacionado con el ser caído del hombre tripartito. Ésta es la carne mencionada en Juan 3:6: “Lo que es nacido de la carne, carne es”. La carne es todo aquello que recibimos por nacimiento. Todo lo que recibimos por nacimiento constituye la carne. Lo que es nacido de la carne, carne es. Por tanto, la carne se compone no sólo de las cosas negativas, como los pecados. Claro, hay muchas cosas horribles relacionadas con la carne, pero aquí nos referimos a todo lo que recibimos por nacimiento, tanto bueno como malo; todo ello es la carne.

La carne incluye nuestra bondad natural, nuestro talento natural, nuestra energía natural, nuestra fuerza natural, nuestra sabiduría natural, nuestra capacidad natural, etc. Todas estas cosas deben pasar por la cruz a fin de que podamos realizar el recorrido que nos introducirá en la era neotestamentaria y en la nueva creación en términos de nuestra experiencia. Para esto necesitamos, mediante el Espíritu, la continua aplicación de la muerte de Cristo a nuestra carne día tras día.

Romanos 8:13 dice: “Si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis”. Los hábitos del cuerpo son los hábitos de la carne, que son fruto de todo lo que poseemos por nuestro nacimiento natural. En Filipenses 3:3 Pablo dice: “Somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”. Estamos hablando de la circuncisión, y Pablo declara: “Somos la circuncisión”. Esto es como si él estuviera diciendo: “Somos los que hemos dado fin a nuestra carne. Somos la circuncisión. Somos los que servimos por el Espíritu de Dios, los que nos gloriamos en Cristo Jesús y los que no tenemos confianza en la carne”. Podemos orar con base en el versículo 3, diciendo: “Señor, hazme parte de la circuncisión. Haz de mí una persona que sirve por el Espíritu de Dios, que se gloria y exulta en

Cristo Jesús, y que no tiene confianza en la carne”. Es preciso que oremos sobre este versículo hasta que llegue a ser nuestra experiencia.

Bet-el es el lugar donde uno renuncia al mundo para volverse absolutamente a Dios, al tomar a Dios como el todo

Bet-el es el lugar donde uno renuncia al mundo para volverse absolutamente a Dios, al tomar a Dios como el todo (Gn. 12:8; 13:3-4). Después que estuvo en Gilgal, Elías fue enviado a Bet-el. Dios se apareció a Abraham en Bet-el, y como resultado de que Dios se le había aparecido, Abraham edificó un altar. Ese altar representa la consagración absoluta a Dios así como la comunicación y comunión íntima con Dios. Dios se le apareció, él fue transfundido con Dios y espontáneamente le edificó un altar, el cual era un símbolo de su absoluta consagración a Dios y de la comunión y comunicación íntima que tenía con Dios. En Bet-el Abraham también invocó el nombre de Jehová. Todos nosotros necesitamos estas mismas experiencias. Necesitamos que Dios se nos aparezca, necesitamos edificar un altar que representa nuestra consagración absoluta a Dios para disfrutar de una comunión íntima con Él, y necesitamos ser aquellos que invocan el nombre del Señor. Por tanto, Bet-el es el lugar donde renunciamos al mundo para volvernos absolutamente a Dios, al tomar a Dios como nuestro todo. Por supuesto, sabemos que Abraham se desvió y descendió a Egipto, pero finalmente regresó al lugar donde al principio había edificado un altar e invocado el nombre de Jehová.

Jerico, la primera ciudad que Josué y el pueblo de Israel tuvieron que derrotar cuando entraron en la buena tierra, representa al enemigo de Dios, Satanás

Jerico, la primera ciudad que Josué y el pueblo de Israel tuvieron que derrotar cuando entraron en la buena tierra, representa al enemigo de Dios, Satanás (Jos. 6:1-27; Ef. 6:12; Ro. 16:20). Después de estar en Bet-el, Elías fue enviado a Jerico. *Jerico* quiere decir “maldito”. Efesios 6:12 nos dice que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Romanos 16:20 dice que “el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies [los pies de la iglesia local]”. Es preciso que reclamemos esta promesa. Luego, todo el capítulo 6 de Josué nos muestra cómo los hijos de Israel derrotaron a Jerico, el cual representa a Satanás.

Fui conmovido por una declaración del hermano Nee con respecto a la guerra espiritual que tendrá lugar al final de la era. Él dice: “Al final de estos tiempos, los espíritus malignos redoblarán particularmente sus esfuerzos para impedir que los creyentes sirvan apropiadamente al Señor” (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], t. 9, p. 312). Estoy tan agradecido por estar junto a un grupo de personas que sirven apropiadamente al Señor. Recibimos ataques en nuestro entorno, somos atacados en nuestro cuerpo físico, somos atacados en nuestra alma —en nuestra mente, en nuestra parte emotiva y en nuestra voluntad— o somos atacados en nuestro espíritu. En esos tiempos podemos pensar que todo es confusión y caos, sin darnos cuenta de que toda esa confusión es simplemente un ataque de los espíritus malignos que redoblan sus esfuerzos por impedir que sirvamos al Señor de manera apropiada. Es imprescindible que tengamos esta comprensión con respecto a los ataques que Satanás nos dirige por medio de los espíritus malignos.

¿Cómo fue que Josué y su ejército derrotaron a Jerico? Primero, Josué 5:13-15 nos dice que Cristo apareció a Josué como hombre y que Él era el Príncipe del ejército de Jehová. Este hombre era Jesús, el Príncipe del ejército de Jehová, y se le apareció a Josué y le dio las instrucciones específicas para derrotar a Jerico, que representa a Satanás y sus huestes de maldad en las regiones celestes.

¿Cómo derrotamos nosotros a Jerico, esto es, a Satanás? Podemos identificar siete puntos a partir de Josué 6. El primero es que debemos pelear la batalla en el Cuerpo. *Himnos*, #398 comienza así: “Lucha siempre en el Cuerpo, / La Cabeza da el poder”. Necesitamos el suministro del Cuerpo y la protección que nos provee el Cuerpo. Por esta razón, Efesios 6, del versículo 10 al 20, revela que la iglesia es el guerrero y que la armadura de la iglesia es para todo el Cuerpo, y no para un individuo. Por lo cual, tenemos que tomar la posición que nos corresponde en el Cuerpo y pelear la batalla en el Cuerpo al hacerlo todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo. Romanos 16:20 nos dice que el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo nuestros pies. Es en la vida de iglesia, en la vida del Cuerpo, que nosotros disfrutamos el hecho de que Satanás ha sido derrotado.

Segundo, tenemos que creer en la Palabra de Dios. En 2 Corintios 4:13 se nos habla de que tenemos un espíritu de fe para creer y hablar. Queridos santos, no podemos creer a menos que ejercitemos un espíritu de fe. Nuestra mente está llena de dudas, pero nuestro espíritu está lleno

de fe. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en la Palabra de Dios.

Tercero, debemos actuar según la palabra de Dios y creer que veremos el resultado apropiado cuando llevemos a cabo Su palabra. Cuarto, debemos permanecer firmes en la posición que Cristo nos ha dado. Según Efesios 2:6, Dios nos resucitó juntamente con Cristo. Hoy estamos en resurrección juntamente con Él. Sin importar cómo nos sintamos, el hecho es que estamos en resurrección. Además, nos hizo sentar juntamente con Él en los lugares celestiales en Cristo Jesús. No sólo estamos sentados, sino que estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales. Estamos sentados en Su ascensión, y en la guerra el terreno elevado siempre tiene ventaja. Nosotros nos encontramos en el terreno más elevado, la posición más elevada; estamos en la resurrección y la ascensión de Cristo. Tal es nuestra posición.

La quinta manera de derrotar a Satanás es valernos del Cristo exaltado, del Arca. Cuando los hijos de Israel derrotaron a Jericó, se les mandó hacer algo de manera muy extraña, una manera que nosotros nunca elegiríamos para atacar una ciudad. Conforme a nuestra propia manera, le pediríamos al Señor que nos diera más armas o que derribara los muros con Su propia voz, pero los hijos de Israel derrotaron a Jericó en conformidad con la manera de Dios. Durante seis días daban una vuelta alrededor de la ciudad cada día, mientras los sacerdotes llevaban el Arca delante de ellos, y luego tocaban las bocinas de cuerno de carnero. Tal vez se pregunten el porqué de esto. Yo no lo sé; ésa fue simplemente la instrucción dada por Dios. Dieron la vuelta a la ciudad una vez y tocaron la bocina de cuerno de carnero. Hicieron lo mismo durante seis días. El séptimo día dieron vuelta a la ciudad siete veces y, después de dar vuelta a la ciudad siete veces, tocaron la bocina de cuerno de carnero y luego gritaron. Cuando ellos gritaron, el muro de Jericó se derrumbó, y entonces atacaron la ciudad y destruyeron a todos los enemigos del Señor. Qué estrategia de guerra tan inusual, la cual sin embargo nos muestra cómo derrotar al enemigo. El hecho de que los sacerdotes llevaran el Arca muestra que para derrotar a Satanás es necesario que exaltemos a Cristo. Exaltar a Cristo es la quinta manera de derrotar a Satanás. Exaltar a Cristo equivale a llevar el Arca.

Sexto, debemos tomar la manera que el Señor ha ordenado sin expresar ningún pensamiento, sentimiento u opinión. Los hijos de Israel pudieron haber expresado muchas opiniones. Pudieron haber dicho: “¿Por qué hemos de marchar alrededor de la ciudad seis veces, y en el

séptimo día siete veces?”. Debemos aprender a seguir al Señor sin expresar ningún pensamiento, sentimiento u opinión.

El séptimo punto es que ellos tocaron la bocina del cuerno de carnero y gritaron. Esto es dar testimonio. Debemos testificar y proclamar a Dios con Cristo, representado por el Arca, al tener fe en la palabra con que Dios nos ha instruido. He aquí las siete maneras en que podemos derrotar a Satanás, según lo tipificado por la destrucción de Jericó.

El río Jordán, donde se dio inicio al bautismo neotestamentario, simboliza la muerte

El río Jordán, donde se dio inicio al bautismo neotestamentario, simboliza la muerte (Mt. 3:5-6, 15-17). El Señor Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, lo cual indica que Él entró en el ministerio de Juan (v. 13). Los versículos 14 y 15 dicen que “Juan procuraba impedirselo, diciendo: Yo soy quien necesito ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí? Pero Jesús respondió y dijo: Permítelo por ahora, pues conviene que cumplamos así toda justicia. Entonces se lo permitió”. El Señor dijo: “Permítelo [...] que cumplamos así toda justicia”. Como hombre, Él deseaba ser recto al andar y obrar conforme a la manera que Dios había ordenado. Puesto que Dios había ordenado el bautismo, el Señor quería ser recto con Dios al ser bautizado por Juan. Además, Él cumplió toda justicia al unirse al ministerio de la era de ese momento, el cual era el ministerio de Juan el Bautista. El Señor Jesús entró primero en el ministerio de la era, el cual estaba con Juan el Bautista, a fin de cumplir con todo los requisitos previos para poder llevar a cabo Su propio ministerio de la era, el cual es el ministerio final de las eras.

“Jesús, después que fue bautizado, en seguida subió del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre Él. Y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia” (vs. 16-17). Hoy en día nuestra experiencia puede ser igual a la del Señor Jesús. Cuando vencemos la muerte y vivimos en la realidad del Cristo crucificado mediante el poder de resurrección, disfrutamos los cielos abiertos, al Espíritu de Dios que desciende y el hablar del Padre.

*Para cruzar el río Jordán, Elías golpeó las aguas con su manto,
el cual tipifica al Espíritu derramado, el Espíritu de poder*

Para cruzar el río Jordán, Elías golpeó las aguas con su manto, el

cual tipifica al Espíritu derramado, el Espíritu de poder (2 R. 2:8; Lc. 24:49; Hch. 1:8).

*El Espíritu de poder se hizo cargo del río de la muerte,
a fin de que Elías y Eliseo
tuvieran un camino abierto por el cual cruzar*

El Espíritu de poder se hizo cargo del río de la muerte, a fin de que Elías y Eliseo tuvieran un camino abierto por el cual cruzar.

Todo esto significa que para que nosotros seamos arrebatados como Elías o recibamos el poder del Espíritu como Eliseo, y a fin de que ocurra el cambio de la era del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento en términos de nuestra experiencia, tenemos que hacer morir nuestra carne por el Espíritu de vida, renunciar al mundo y volvernos a Dios por medio del amor del Padre, derrotar a Satanás por medio de la palabra del Hijo y pasar por la muerte para morir al yo mediante el poder de resurrección por causa del Cuerpo de Cristo

Todo esto significa que para que nosotros seamos arrebatados como Elías o recibamos el poder del Espíritu como Eliseo, y a fin de que ocurra el cambio de la era del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento en términos de nuestra experiencia, tenemos que hacer morir nuestra carne por el Espíritu de vida (Gá. 5:16-17, 24), renunciar al mundo y volvernos a Dios por medio del amor del Padre (1 Jn. 2:15-17), derrotar a Satanás por medio de la palabra del Hijo (Ap. 12:11; Mt. 4:4) y pasar por la muerte para morir al yo mediante el poder de resurrección por causa del Cuerpo de Cristo (Ro. 6:3-4; Gá. 2:20; Fil. 3:10; Mt. 16:24). Hacer morir nuestra carne por el Espíritu de vida es la experiencia de Gilgal; renunciar al mundo y volvernos a Dios por medio del amor del Padre es la experiencia de Bet-el; derrotar a Satanás por medio de la palabra del Hijo es la experiencia de Jericó; y pasar por la muerte para morir al yo mediante el poder de resurrección por causa del Cuerpo de Cristo es la experiencia del río Jordán. Estos cuatro lugares —Gilgal, Bet-el, Jericó y el río Jordán— se relacionan con el Dios Triuno y el Cuerpo de Cristo. Vemos al Dios Triuno como el Espíritu de vida, el amor del Padre y la palabra del Hijo.

El Dios Triuno se mezcla con el hombre para producir el Cuerpo de Cristo a fin de obtener una expresión completa y plena de Dios al pasar

nosotros por estos cuatro lugares que representan el hacer morir nuestra carne por el Espíritu de vida, el renunciar al mundo y el volvernos a Dios por medio del amor del Padre, el derrotar a Satanás por medio de la palabra del Hijo, y el ser uno con Cristo. El Señor derrotó a Satanás al usar dos palabras: “Escrito está”, las cuales Él expresó tres veces (Mt. 4:4, 7, 10). Debido a que el Señor había pasado tiempo en la palabra de las Escrituras, en Deuteronomio 8, Él pudo responder a las acusaciones del diablo con la frase “Escrito está”. Cuando el diablo intentó dirigirse al Señor con un versículo, Él pudo responderle: “Escrito está también”. El Señor parecía decirle a Satanás: “Usted ha citado un versículo y lo ha aplicado en forma inexacta; por tanto, voy a darle otro versículo”. Él venció a Satanás mediante la Palabra de Dios.

Nosotros renunciamos al mundo y nos volvemos a Dios por medio del amor del Padre. En 1 Juan 2:15 dice: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”. Queremos que el amor del Padre esté en nosotros para que podamos vencer al mundo.

Además, tenemos que “rasgar nuestros vestidos en dos partes”, lo cual indica que ya no valoramos lo que somos ni lo que somos capaces de hacer; es mediante todos estos pasos que entramos en la nueva era de la nueva creación, la era de la economía neotestamentaria de Dios en gracia, la cual es Dios mismo que hace todo por nosotros al darse a nosotros como nuestro disfrute

Además, tenemos que “rasgar nuestros vestidos en dos partes” (2 R. 2:12), lo cual indica que ya no valoramos lo que somos ni lo que somos capaces de hacer (cfr. Mt. 16:24); es mediante todos estos pasos que entramos en la nueva era de la nueva creación, la era de la economía neotestamentaria de Dios en gracia, la cual es Dios mismo que hace todo por nosotros al darse a nosotros como nuestro disfrute (Jn. 1:1, 14-17). Cuando Elías fue arrebatado, apareció “un carro de fuego, con caballos de fuego [...] y Elías subió al cielo en un torbellino” (2 R. 2:11). Al ver esto, Eliseo “tomó sus vestidos y los rasgó en dos partes” (v. 12). Esto indica que ya no valoramos lo que somos ni lo que somos capaces de hacer. Debemos hacer estos cuatro recorridos para salir de la vieja creación (el Antiguo Testamento) y entrar en la nueva creación (la realidad del Nuevo Testamento) en nuestra experiencia.

**JUAN NACIÓ COMO SACERDOTE,
PERO EN LUGAR DE SERVIR CON ZACARÍAS EN EL TEMPLO,
PERMANECIÓ EN UN LUGAR SALVAJE, SE VISTIÓ
DE MANERA SALVAJE, SE ALIMENTÓ DE COMIDA SILVESTRE
Y REALIZÓ UNA OBRA SALVAJE; ÉL RECHAZÓ ENTERAMENTE
EL SACERDOCIO DEL ANTIGUO TESTAMENTO,
PERO SU OBRA MARCÓ EL COMIENZO DEL SACERDOCIO
DEL NUEVO TESTAMENTO CON MIRAS A LA NUEVA CREACIÓN**

Juan nació como sacerdote, pero en lugar de servir con Zacarías en el templo, permaneció en un lugar salvaje, se vistió de manera salvaje, se alimentó de comida silvestre y realizó una obra salvaje; él rechazó enteramente el sacerdocio del Antiguo Testamento, pero su obra marcó el comienzo del sacerdocio del Nuevo Testamento con miras a la nueva creación (Mr. 1:1-4). Cuando Juan el Bautista fue concebido, Zacarías y su esposa Elisabet eran de edad avanzada, y ella era estéril. Un ángel le dijo a Zacarías que ellos tendrían un hijo de manera milagrosa. Zacarías era un sacerdote y posiblemente él esperaba que su hijo seguiría sus pisadas al realizar la misma obra; vivir en el templo; llevar las vestiduras sacerdotales; alimentarse de la comida sacerdotal, especialmente de las ofrendas; y llevar a cabo el servicio sacerdotal delante del altar, de la mesa de los panes de la presencia, del candelero y del altar de incienso. Sin embargo, cuando su hijo creció, él vivía en un lugar salvaje, en el “desierto salvaje”. En lugar de llevar la vestidura sacerdotal de lino fino, él vestía ropas salvajes de pelo de camello. En el Antiguo Testamento el camello era un animal inmundo (Lv. 11:4). Imagínense cómo se debería sentir Zacarías. Si eso hubiera sucedido hoy día, Zacarías habría dicho: “Juan, ¡por favor!, ¡el pelo de camello ya es demasiado!”. La manera en la cual vivía Juan debió haber sido un duro golpe a los conceptos de Zacarías. Juan también se alimentaba de comida silvestre: langostas y miel que era silvestre, no cultivada. Además, la obra que Juan realizó fue una obra salvaje. Él recibía a las personas y las sumergía en las aguas del río Jordán. Nunca había sucedido algo como esto en la historia de la humanidad: bautizar, o sumergir, a las personas en el agua. Él les decía que debían arrepentirse de sus pecados y sumergirse en las aguas y levantarse por medio del bautismo, y luego las recomendaba y dirigía a Jesús. Mediante esta clase de vivir y obrar, Juan rechazó enteramente el sacerdocio del Antiguo Testamento. Su obra marcó el comienzo del sacerdocio del Nuevo Testamento con miras a la nueva creación.

El primer sacerdote neotestamentario del evangelio de Dios fue Juan el Bautista, el precursor del Señor Jesús

El primer sacerdote neotestamentario del evangelio de Dios fue Juan el Bautista, el precursor del Señor Jesús (cfr. Ro. 15:16). Juan fue un modelo de un sacerdote neotestamentario. Pablo, al seguir sus pisadas, dijo que él era un ministro de Cristo Jesús, un sacerdote que labora, que imparte energía, un sacerdote del evangelio de Dios.

Él predicó el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados, el cual era el evangelio de Jesucristo; su ministerio fue el “principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”

Juan el Bautista predicó el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados, el cual era el evangelio de Jesucristo; su ministerio fue el “principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Mr. 1:1).

Él no ofreció sacrificios de toros ni machos cabríos, sino que ofreció en sacrificio a pecadores salvos por medio de su predicación

Él no ofreció sacrificios de toros ni machos cabríos (He. 10:1-4), sino que ofreció en sacrificio a pecadores salvos por medio de su predicación (Mr. 1:5).

El sacerdocio neotestamentario ofrece a los pecadores salvos en Cristo como los principales sacrificios; ellos son ofrecidos a Dios en Cristo, con Cristo y en unión con Cristo, como el propio agrandamiento de Cristo que llega a ser parte de la nueva creación

El sacerdocio neotestamentario ofrece a los pecadores salvos en Cristo como los principales sacrificios; ellos son ofrecidos a Dios en Cristo, con Cristo y en unión con Cristo, como el propio agrandamiento de Cristo que llega a ser parte de la nueva creación (1 P. 2:5; Ro. 15:16; 12:1; Col. 1:28-29). Cuando predicamos el evangelio y ministramos a Cristo a las personas, las hacemos parte de Cristo y miembros de Cristo. Luego ofrecemos a Dios estas partes del Cristo corporativo para la satisfacción de Dios. Estos pecadores salvos son ofrecidos a Dios en Cristo, con Cristo y en unión con Cristo, como el propio agrandamiento de Cristo que llega a ser parte de la nueva creación.

En 1 Pedro 2:5 leemos que nosotros somos “un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales”. Hacemos esta obra en tres etapas,

tal como se revela en Romanos 15:16; 12:1; y en Colosenses 1:28-29. En la primera etapa ministramos a Cristo a las personas para que sean salvas; esto es para la salvación de ellas a fin de que lleguen a ser sacrificios agradables a Dios como partes de Cristo. Sin embargo, no nos detenemos en la salvación. Después que alguien ha sido regenerado y salvo, no lo dejamos en dicho estado, así como no dejaríamos un bebé recién nacido para que se valga por sí mismo. Un bebé necesita alimento y cuidado. Debemos alimentar a los nuevos creyentes a quienes estamos cuidando hasta que ellos lleguen a la etapa de Romanos 12:1, donde se ofrecen a Dios como sacrificio vivo y consagran todo su ser para la vida del Cuerpo, lo cual es el resultado de su crecimiento en vida. Ésta es la segunda etapa en la obra de ofrecer sacrificios espirituales. La primera etapa es la salvación, la segunda etapa es el crecimiento en vida, y la tercera etapa es presentar perfecto en Cristo a todo hombre. Colosenses 1:28 dice: “A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre”. Ésta es la tercera etapa en nuestra obra de ofrecer sacrificios espirituales a Dios como sacerdotes que laboran, sacerdotes del evangelio de Dios. Luego Pablo dice: “Para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder” (v. 29). Éste es un sacerdote que labora, que imparte energía, un sacerdote del evangelio de Dios, que ofrece sacrificios espirituales a Dios en las tres etapas de salvación, de crecimiento en vida y de madurez.

**ISAÍAS 40:28-31 REVELA A UNA PERSONA REGENERADA
Y TRANSFORMADA, QUIEN ES UNO CON EL DIOS ETERNO
Y SE HALLA ABSOLUTAMENTE EN LA NUEVA CREACIÓN**

Isaías 40:28-31 revela a una persona regenerada y transformada, quien es uno con el Dios eterno y se halla absolutamente en la nueva creación: “¿No has sabido, no has oído / que el Dios eterno, Jehová, / el Creador de los confines de la tierra, / no desfallece ni se fatiga con cansancio? / Insondable es Su entendimiento. / Él da esfuerzo al cansado / y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. / Los muchachos se fatigan y se cansan, / los jóvenes flaquean y caen; / mas los que esperan en Jehová / tendrán nuevas fuerzas, / se remontarán con alas como las águilas, / correrán y no se cansarán, / caminarán y no se fatigarán” [heb.].

El versículo 28 dice que “el Dios eterno, Jehová, / el Creador de los confines de la tierra, / no desfallece ni se fatiga con cansancio” [heb.]. Hay una persona en el espíritu de ustedes que no desfallece ni se fatiga

con cansancio. Luego el versículo 29 dice: “Él da esfuerzo al cansado / y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas”. Si ustedes se sienten cansados, son aptos para que Él les dé esfuerzo. Si sienten que no tienen fuerzas, Él se multiplicará a Sí mismo como fuerza en ustedes.

El versículo 31 dice: “Mas los que esperan en Jehová / tendrán nuevas fuerzas”. No estamos esperando *a* Jehová; estamos esperando *en* Jehová. Esperar en Jehová quiere decir “estar en espera de Jehová y poner la esperanza en Jehová”. Esto significa que ponemos nuestros ojos en Jehová (cfr. He. 12:2). Jesús es Jehová, así que poner los ojos en Jesús es esperar en Jehová. Esperar en Jehová es mirar con expectativa a Jesús apartando la mirada de cualquier otro objeto.

Además Isaías 40:31 dice: “Se remontarán con [heb.] alas como las águilas”. Esta frase también se puede traducir como: “Echarán alas como las águilas”. Somos pequeños aguiluchos que miramos a Jesús y, a medida que somos infundidos con Él, echamos alas. Llegamos a ser una réplica del Dios Triuno, quien es la realidad de un águila. Dios el Padre se asemeja a un águila (Dt. 32:11-12); Dios el Hijo se describe a Sí mismo como una gallina que quiere juntar sus polluelos debajo de sus alas (Mt. 23:37), y Dios el Espíritu es como una paloma (3:16). Podemos decir que el Dios Triuno es el “ave Triuna” divina. Cuando lo contemplamos y somos infundidos con Él, llegamos a ser Su réplica; llegamos a ser un águila. Echamos alas y nos remontamos con alas como las águilas. Corremos y no nos cansamos; caminamos y no nos fatigamos.

**Isaías 40 presenta una comparación entre Ezequías,
un hombre piadoso que aún se encontraba en la vieja creación,
y una persona regenerada y transformada
que está en la nueva creación; el apóstol Pablo
es el mejor representante de la clase de persona
descrita en Isaías 40**

Isaías 40 presenta una comparación entre Ezequías, un hombre piadoso que aún se encontraba en la vieja creación (caps. 36—39), y una persona regenerada y transformada que está en la nueva creación; el apóstol Pablo es el mejor representante de la clase de persona descrita en Isaías 40. Ezequías fue un hombre que en última instancia fue expuesto como una persona que era para sí misma y por sí misma; sin embargo, Pablo es un ejemplo de la persona descrita en los versículos del 28 al 31.

**El Señor da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas
al que no tiene ningunas**

El Señor da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas (v. 29; Ef. 6:10; Fil. 4:12-13; 2 Ti. 2:1-2; 4:7). En Efesios 6:10 Pablo dice: “Fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza”. Pablo pudo afirmar: “Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder” (Fil. 4:12-13). Él aprendió el secreto. Aquel que revestía de poder a Pablo le permitió vivir en cualquier clase de entorno. Ya sea que Pablo estuviera humillado o tuviera abundancia, él podía vivir en cualquier circunstancia.

Pablo animó a Timoteo al decirle: “Fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús” (2 Ti. 2:1). La gracia es Dios en Cristo como el Espíritu para nuestro disfrute. Cuando disfrutamos al Señor, somos fortalecidos. Todos necesitamos ser fortalecidos en la gracia que es en Cristo Jesús. Cuando somos fortalecidos en esta gracia, confiaremos las cosas que hemos oído del apóstol a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Todo se inicia con nuestro disfrute del Señor como la gracia que nos fortalece. Pablo pudo afirmar al terminar su vida: “He acabado la carrera” (4:7). El Señor da esfuerzo al cansado. Él fortaleció a Pablo, le dio esfuerzo, y le dio la manera de acabar su carrera en esta tierra.

**Esperar en el Dios eterno significa ponernos fin
a nosotros mismos, esto es, detener nuestro vivir
así como todo cuanto hacemos y todas nuestras actividades,
y recibir a Dios en Cristo como nuestra vida,
nuestra persona y nuestro reemplazo**

Esperar en el Dios eterno significa ponernos fin a nosotros mismos, esto es, detener nuestro vivir así como todo cuanto hacemos y todas nuestras actividades, y recibir a Dios en Cristo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo (Is. 8:17; Gá. 2:20; He. 12:2; Col. 4:2). Es maravilloso ponernos fin a nosotros mismos. Ponernos fin a nosotros mismos es detenernos a nosotros mismos —detener nuestro vivir así como todo cuanto hacemos y todas nuestras actividades— para recibir a Dios en Cristo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo. Esto es esperar en el Dios eterno. Isaías 8:17 dice: “Esperaré, pues, a Jehová [...] En Él confiaré”. Según Hebreos 12:2, poner los ojos

en Jesús es esperar en el Dios eterno. Colosenses 4:2 dice: “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias”. La oración es la manera en que podemos detenernos a nosotros mismos en nuestro vivir, así como en todo cuanto hacemos y en todas nuestras actividades, a fin de recibir a Dios en Cristo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo. Es mediante la oración que podemos hacer esto. La oración más sencilla es invocar el nombre del Señor. Algunas veces en nuestra experiencia encontramos que vamos en diferentes direcciones, atareados siguiendo cierta dirección y ocupados en cierta manera. Así que, orar al invocar sencillamente el nombre del Señor es la mejor manera de detenernos a nosotros mismos en nuestras actividades, en nuestra obra y en todo cuanto hacemos, a fin de recibir a Dios en Cristo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo.

**La persona que espere así en Él será renovada y fortalecida
al punto de remontarse con alas como las águilas;
como una persona transformada, no solamente andará
y correrá, sino que también se remontará por los cielos,
por encima de todo estorbo terrenal**

La persona que espere así en Él será renovada y fortalecida al punto de remontarse con alas como las águilas; como una persona transformada, no solamente andará y correrá, sino que también se remontará por los cielos, por encima de todo estorbo terrenal. Pablo fue así. Él no simplemente caminó o corrió; él se remontó por los cielos, por encima de todo estorbo terrenal. En especial vemos esto cuando él estaba en prisión, porque pudo escribir así: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez diré: ¡Regocijaos!” y “Por último, hermanos míos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro” (Fil. 4:4; 3:1). *Ser molesto* significa ser “problemático” y “tedioso”. Esto significa que para Pablo no era un problema expresar repetidamente: “Regocijaos en el Señor”. Él parecía estar diciendo: “Me encuentro en prisión y estoy regocijándome en el Señor. Deseo que vosotros que estáis fuera de la prisión os regocijéis en el Señor mucho más”. Necesitamos regocijarnos en el Señor.

**El águila simboliza al Dios poderoso y trascendente,
y sus alas representan el poder de resurrección de Cristo
(la gracia, la fuerza y el poder de Dios aplicado a nosotros)**

El águila simboliza al Dios poderoso y trascendente, y sus alas

representan el poder de resurrección de Cristo (la gracia, la fuerza y el poder de Dios aplicado a nosotros) (Éx. 19:4; 1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12; 4:7; 12:9). El Señor les dijo a los hijos de Israel: “Os tomé sobre alas de águila y os he traído a Mí” (Éx. 19:4). Pablo afirma: “Por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” (1 Co. 15:10). Ésta es la gracia, la fuerza y el poder de Dios aplicado a nosotros. Pablo también dice: “Nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros”. La gloria de Pablo fue que él se condujo a sí mismo en el mundo en el disfrute de Dios y mucho más con los santos.

*Las alas de águilas son el medio
por el cual los cuatro seres vivientes coordinan
y se mueven como una sola persona; esto significa que
nuestra coordinación no se efectúa en nosotros mismos,
sino en Dios y mediante el poder divino,
la fuerza divina y la gracia divina*

Las alas de águilas son el medio por el cual los cuatro seres vivientes coordinan y se mueven como una sola persona (Ez. 1:11); esto significa que nuestra coordinación no se efectúa en nosotros mismos, sino en Dios y mediante el poder divino, la fuerza divina y la gracia divina. Las alas de los cuatro seres vivientes están unidas unas con otras, revelando que las alas son la manera y el medio de su coordinación. Sin las alas no hay coordinación. Esto significa que nuestra coordinación no se efectúa en nosotros mismos, sino en Dios y mediante el poder, la fuerza y la gracia divinos. Para que nosotros coordinemos necesitamos el poder, la fuerza y la gracia, que están representadas por las alas de águilas.

*Las alas de un águila no sólo sirven para moverse,
sino que también proveen protección; todo lo que hacemos
y somos debemos hacerlo y serlo por la gracia del Señor
y por el poder del Señor; al mismo tiempo,
estamos bajo la sombra y cobertura
de la gracia del Señor y del poder del Señor*

Las alas de un águila no sólo sirven para moverse, sino que también proveen protección; todo lo que hacemos y somos debemos hacerlo y

serlo por la gracia del Señor y por el poder del Señor; al mismo tiempo, estamos bajo la sombra y cobertura de la gracia del Señor y del poder del Señor (Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4; 2 Co. 12:9b). Las alas de águilas no sólo permiten que los cuatro seres vivientes se muevan, sino que también los cubren. La gracia, la fuerza y el poder de Dios aplicado a nosotros —el poder de resurrección— son para movernos y para nuestra protección. Todo lo que hacemos y somos debemos hacerlo y serlo por la gracia del Señor y por el poder del Señor. Al mismo tiempo, estamos bajo la sombra, la cobertura, de la gracia del Señor y del poder del Señor.

Salmos 17:8 dice: “Guárdame como a la niña de tus ojos; / escóndeme bajo la sombra de tus alas”. Debemos orar este versículo cada día. La niña de los ojos es muy sensitiva, así que nosotros la guardamos de manera automática de cualquier peligro. Nuestras manos irán espontáneamente a detener cualquier cosa que se acerque demasiado a nuestra pupila, ni qué hablar de hacer contacto directa con ella. El Señor nos guarda de esta manera porque somos como la niña de Sus ojos. Él también nos esconde bajo la sombra de Sus alas.

Salmos 57:1 dice: “En Ti ha confiado mi alma / y en la sombra de Tus alas me ampararé”. Además Salmos 63:7 dice: “Has sido mi socorro / y así en la sombra de Tus alas me regocijaré”. Salmos 91:4 dice: “Con Sus plumas te cubrirá / y debajo de Sus alas estarás seguro”. Estas plumas se refieren a aquellas plumas que se encuentran al final de las alas de un ave, las cuales le suministran al ave la fuerza para volar y remontarse. El Señor nos cubre con Sus plumas y debajo de Sus alas estamos seguros.

*El hecho de que los seres vivientes usaran dos de sus alas
para cubrir su cuerpo indica que en la coordinación
no debemos exhibirnos a nosotros mismos,
sino escondernos bajo la gracia del Señor*

El hecho de que los seres vivientes usaran dos de sus alas para cubrir su cuerpo indica que en la coordinación no debemos exhibirnos a nosotros mismos, sino escondernos bajo la gracia del Señor (2 Co. 3:5-6; 12:9; Fil. 3:3). No debemos exhibirnos a nosotros mismos. Al contrario, debemos escondernos bajo la gracia del Señor. Las alas de águilas nos sirven para nuestra coordinación, para movernos, para nuestra protección y para cubrirnos.

**Quiera el Señor que todos seamos como Pablo,
quien se hallaba completamente en la nueva creación;
con respecto a él, la vieja creación había sido eliminada,
despedida y reemplazada, y la nueva creación
ahora estaba allí con Cristo**

Quiera el Señor que todos seamos como Pablo, quien se hallaba completamente en la nueva creación; con respecto a él, la vieja creación había sido eliminada, despedida y reemplazada, y la nueva creación ahora estaba allí con Cristo (Gá. 2:20; 6:15-18; cfr. Ro. 6:4; 7:6).—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

**Cristo como el Siervo de Jehová
tipificado por Ciro el rey de Persia, Israel e Isaías
(Mensaje 3)**

Lectura bíblica: Is. 41:2, 25; 45:13, 1; 48:14; 46:11; 44:28; 41:8-16; 42:1; 43:10; 44:1-5, 21; 46:13; 48:16; 49:1-4; 50:4-9

- I. Isaías 41 al 66 revela a Cristo como el Siervo de Jehová:
 - A. En el libro de Isaías Cristo como el Siervo de Jehová es tipificado por tres personas: por un rey gentil, Ciro el rey de Persia; por Israel, el pueblo corporativo escogido por Dios; y por el profeta Isaías; estos tres fueron siervos de Dios a modo de tipo.
 - B. Ciro, Israel e Isaías hicieron lo mismo para agradar a Dios al servir para liberar al pueblo de Dios, edificar la casa de Dios, el templo, y edificar el reino de Dios, representado por la ciudad de Jerusalén; por lo tanto, todos ellos tipifican a Cristo como el Siervo de Dios—Lc. 4:18-21; Mt. 16:18-19.
 - C. Todos los que están en Cristo (1 Co. 1:30) y, por ende, son uno con Cristo para liberar el pueblo de Dios y edificar Su casa y Su reino son siervos de Dios; quienes son uno con Cristo han llegado a ser un vasto Cristo corporativo (12:12; Col. 3:10-11), que es igual al Cristo individual en el aspecto de ser el testimonio y el siervo de Dios:
 1. Debemos ser uno con Cristo para liberar al pueblo de Dios del cautiverio de Satanás y conducirlo de regreso al disfrute de Dios como su posesión; nuestra predicación del evangelio consiste en liberar a estos cautivos para que lleguen a ser los hijos de Dios, los miembros de Cristo y los constituyentes del nuevo hombre—Is. 61:1-2; Lc. 4:18-21; Mt. 12:28-29; Gá. 3:26; Ro.12:4-5; Col. 3:10-11.
 2. Debemos ser uno con Cristo para liberar al pueblo de Dios de Babilonia (la cristiandad apóstata) y del principio babilónico; todo lo que es babilónico da la base a Satanás